

Washington, D.C., Julio 25 de 2008.

## Carta abierta al Papa:

Hoy, 25 de Julio de 2008, la Iglesia Católica está celebrando el 40° aniversario de la encíclica *Humanae Vitae*, piedra angular de la política de oposición a la anticoncepción por parte de la jerarquía católica, la cual ha tenido un impacto catastrófico sobre los pobres del mundo y sobre todos aquellos que carecen de poder, poniendo en peligro sobre todo la vida de las mujeres y exponiendo a millones al riesgo de adquirir el VIH.

*Humanae Vitae* sigue siendo una fuente de gran conflicto y de división dentro de la Iglesia Católica. Tanto católicos como no católicos continúan sintiendo el impacto de esta política tan devastadora de la jerarquía de la Iglesia. El impacto de la prohibición de los anticonceptivos ha sido particularmente desastroso en el hemisferio sur, en donde, debido a la gran influencia que ejerce la jerarquía Católica sobre las políticas nacionales de planificación familiar de muchos países, la misma obstruye la implementación de políticas de planificación familiar y de prevención del VIH.

Por otra parte, también en el hemisferio norte, la *Humanae Vitae* ha afectado sustancialmente las políticas de salud pública. Recién este año, el cabildeo en el Congreso por parte de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos, logró que fueran suprimidos importantes servicios de planificación familiar para prevenir la transmisión del VIH de madre a hijo dentro del llamado Plan Presidencial de Emergencia sobre SIDA (*PEPFAR*).

Cuando el Papa Pablo VI consolidó en 1968 la prohibición de la anticoncepción por parte de la jerarquía católica, lo hizo pasando por encima de las conclusiones de un grupo de expertos que él mismo había escogido. Dicho grupo, la Comisión para el Control de la Natalidad, había votado abrumadoramente por la recomendación de que la Iglesia abandonara la prohibición de la anticoncepción artificial, alegando que la misma no era "intrínsecamente mala" y que las doctrinas previas sobre la materia no eran infalibles. Aún más, cuando el Papa Pablo VI convocó después a 15 obispos para la redacción final del informe, persuadidos por la lógica de los argumentos sobre la anticoncepción, éstos votaron también a favor de la modificación de la doctrina.

Un "informe minoritario" se produjo entonces, en el cual se constataba que la doctrina sobre la anticoncepción artificial no podía ser modificada - no por alguna razón específica, sino porque la jerarquía católica no podía admitir que se habían equivocado: "La Iglesia Católica no puede cambiar su respuesta, porque esta respuesta es verdadera... Es verdadera porque la Iglesia Católica, instituida por Cristo, no podía haber estado tan equivocada durante todos estos siglos de su historia". Y prosiguió afirmando que si la jerarquía de la Iglesia admitía que se había equivocado en este asunto, su autoridad sería socavada para todos los demás "asuntos morales".

### PRESIDENT

Jon O'Brien

### VICE PRESIDENT

Sara Morello

### BOARD OF DIRECTORS

Marysa Navarro-Aranguren,  
*Chair*

Sheila Briggs

Patricia Carbine, *Treasurer*

Barbara DeConcini

Susan Farrell

Cheryl Francisconi

Ofelia Garcia

Eileen Moran, *Secretary*

Rosemary Radford Ruether

Albert George Thomas

Marian Stewart Titus

Susan Wysocki

### INTERNATIONAL PARTNERS

Católicas por el Derecho a Decidir  
Buenos Aires, Argentina  
Cordoba, Argentina

Católicas por el Derecho a Decidir en Bolivia  
La Paz, Bolivia

Católicas pelo Direito de Decidir  
São Paulo, Brasil

Catholics for a Free Choice Canada  
Toronto, Canada

Católicas por el Derecho a Decidir en Chile  
Valparaíso, Chile

Católicas por el Derecho a Decidir en Colombia  
Bogotá, Colombia

Católicas por el Derecho a Decidir en España  
Madrid, España

Catholics for Choice  
Frankfurt, Germany

Católicas por el Derecho a Decidir  
México, D.F., México

La evidencia ha mostrado de manera contundente que la *Humanae Vitae* ha fracasado por completo en convencer a los católicos de que abandonen los métodos modernos de anticoncepción. Estudios en todo el mundo demuestran que los católicos utilizan anticonceptivos y están a favor del uso del condón o preservativo para prevenir la diseminación del VIH. La prohibición de la anticoncepción sin embargo, ha impedido el acceso a métodos de planificación familiar confiables y condones para muchas mujeres y hombres alrededor del mundo.

Queda claro entonces que la Iglesia Católica no podrá avanzar mientras no confronte honestamente la paradoja de la *Humanae Vitae*: la mayoría de los católicos utilizan métodos modernos de anticoncepción, creen que hacerlo es una opción moralmente buena y se consideran buenos católicos. La jerarquía sin embargo, niega por completo esta realidad, sometiendo al clero al silencio en este campo y en la mayoría de asuntos relacionados con la sexualidad.

Los últimos 40 años han estado marcados por un endurecimiento de las actitudes del Vaticano mientras que el mundo ha evolucionado hacia una visión diferente y más amplia de la sexualidad y del papel de las mujeres en la sociedad. El Papa Pablo VI no logró atrasar el reloj de la historia hace 40 años pero es improbable que ningún otro Papa lo logre en el futuro. Mucha gente, en particular las mujeres en los países pobres, seguirán sufriendo mientras la jerarquía Católica siga intentando hacerlo de nuevo.

Papa Benedicto, apelamos a usted para que en este aniversario de la *Humanae Vitae*, aproveche más bien la oportunidad para iniciar un proceso de sanación, siendo fiel a los aspectos positivos de la doctrina Católica sobre la sexualidad pero levantando la prohibición de la anticoncepción, a fin de permitir que los buenos católicos puedan planificar sus familias con confianza y de buena fe.